

# El báculo de don Vasco de Quiroga (Primer Obispo de Michoacán 1538-1565)

*Ing. Juan Carlos O. Celestino  
Dr. Ricardo Cruzaley Herrera*

En los primeros años luego de la rendición de Tenochtitlán llegaron hombres que con la representación de la corona española cruzaron el mar en busca de territorios y bienes que sirvieran para extender los dominios y mantener la maquinaria de un sistema de gobierno por demás complejo y demandante a la tierra de América, particularmente a la Nueva España encabezando la Primera Audiencia que como sistema de gobierno fue sentando las bases para ordenar y regular el extenso territorio y sus productos que a la par de la organización social iniciaban el complejo proceso de conocimiento, explotación y mestizaje originado por el encuentro de dos culturas tan distintas. Quien estaba al frente de esta Primera Audiencia era Nuño de Guzmán el que junto con otros personajes cegados por el deseo de obtener abundantes riquezas iniciaron exigiendo a los indígenas les trajeran la mayor cantidad de oro que pudieran conseguir, ensañándose con el rey de los Purépechas su último *caltzonzi* quien fue tratado con injusticia y verdadero encono al ser torturado por no satisfacer sus expectativas de hacerse del preciado metal, motivo por el que además de retenerlo en prisión, utilizarlo como rehén y torturarlo, fue muerto de manera brutal, llegando la relación de todos estos hechos y otros abusos de poder cometidos por este personaje contra los indígenas y algunos españoles a oídos del Emperador quien pide a la reina tomar cartas en los asuntos de allende el mar, siendo el año de 1530<sup>1</sup>.

Por disposición de la Emperatriz y con acuerdo del Consejo, se eligió establecer un Virreinato en la Nueva España para lo cual se pensó que quien lo presidiera fuera el Conde de Oropesa o el mariscal de Fromesta pero al denegar ellos esta responsabilidad se nombró a Don Antonio de Mendoza como primer Virrey, sin embargo éste ocupaba de un tiempo para arreglar sus asuntos antes de partir para la Nueva España, pero los negocios allá reclamaban rápida solución por lo que se decidió enviar a una Segunda Audiencia que estuviera al frente y pusiera orden mientras Mendoza llegaba, la Emperatriz nombró como presidente de la audiencia al obispo de Santo Domingo y pidió al obispo de Badajoz, presidente de la cancillería de Valladolid escogiese otras personas de calidad moral y ciencia para que lo secundaran en su tareas, siendo así como acompañado del Lic. Don Juan de Salmerón (Alcalde que había sido de Castilla del oro) a principios de 1531 arriba a Veracruz una comisión que forma la Segunda Audiencia, encabezada por Don Sebastián Ramírez de Fuenleal obispo de Santo Domingo el que posteriormente se une al resto del grupo, pues por mal temporal el barco en el que viajaban los demás integrantes de la Audiencia no pudo llegar a puerto en Santo Domingo donde se les uniría en el recorrido hacia la Nueva España, el Lic. Don Alonso Maldonado, Francisco Ceynos fiscal del consejo y el Lic. Vasco de Quiroga (fig. 1) con la finalidad de comprobar y detener las acciones que la Primera Audiencia principalmente Nuño de Guzmán realizaba en perjuicio de los indios. Es precisamente Vasco de Quiroga, miembro de ésta Segunda Audiencia de quien nos interesa hablar. Licenciado en derecho canónico, originario de la villa de Madrigal de las Altas Torres, provincia de Castilla la Vieja, ahora provincia de Ávila, nacido hacia fines del siglo XV sin que hasta el momento

---

1 Niceto de Zamacois, "Historia de Méjico, desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días", México, Juan de la fuente Páres. Editor, 1872.

se tenga una fecha precisa pero según su biógrafo Juan José Moreno ocurrió hacia 1470<sup>2</sup>. cuya sensibilidad y preparación al entrar en contacto con la realidad de estas tierras movieron en él su capacidad y empeño para darse a realizar obras que a las gente, les generara dignidad, sustento y desarrollo curando así las heridas sufridas de manos de otros hombres menos compasivos. Los integrantes de la Segunda Audiencia trabajaron y calmaron la inquietud de los habitantes y al ser enviado Vasco de Quiroga como visitador a Michoacán para conocer la situación sobre la aplicación de las leyes a los indios en un primer momento, decide costear de su propia bolsa la fundación del Hospital de Santa Fe de México por el año de 1532 y en el cual ordena y dispone los lineamientos que le permitirán a esta comunidad ser autosuficiente en los mantenimientos, a sus pobladores aprender un oficio y practicar lo cual generaría riqueza por la venta de productos que comercializarían en otras comunidades y principalmente pudieran ser catequizados, bautizados, recibir los sacramentos, celebrar la eucaristía, así como contar con instalaciones para recibir a viajeros o peregrinos y si el caso lo ameritaba asistir a enfermos y a sus familias, hechos estos que le valieron para que el Consejo de Indias se fijase en él y lo presentara al Rey como candidato a dirigir el Obispado de Michoacán<sup>3</sup>, que acepta de buena gana hacia 1536, cuando el fraile Luis de Fuensalida de la Orden de Frailes Menores había declinado dicho cargo. Sólo es hasta 1538 el 6 de agosto que don Vasco toma posesión como primer obispo de Michoacán, investidura que le confiere Fray Juan de Zumárraga en la ciudad de México previa consagración en el Orden sacerdotal y teniendo como sede el templo de San Francisco en la ciudad de Tzintzuntzan, cumpliendo así, con una idea generada años antes de erigir dicho obispado que por medio de la Bula “Illius fulciti praesidio” expedía S.S. Paulo III<sup>4</sup>.

En alguna de las tres veces que Don Vasco tuvo que salir de su diócesis por diferentes motivos, como fue el asistir a las sesiones del Concilio de Trento (a las que por problemas en el transporte no pudo llegar), una ida a España (1547-1554) con el fin de conseguir maestros y sacerdotes que se encargasen de la formación en su colegio-seminario de San Nicolás o en 1555 para asistir al Concilio Provincial Mejicano, la pone durante su primera ausencia bajo la custodia y cuidado de un Vicario General en este caso el agustino Fray Alonso de la Veracruz amigo suyo y otro ejemplo de esos hombres sensibles, inteligentes y entregados que trascendieron el tiempo quien en uno de sus períodos como superior de la provincia agustina de San Nicolás Tolentino de Michoacán (1548-1551) y siendo su último año de provincial por ese período le concede Don Vasco licencia para la fundación de varios conventos o doctrinas, siendo el de Cuitzeo uno de ellos que reviste singular importancia entre los demás entre otras cosas por ser una de las fundaciones más grandes de la orden por estas tierras a la par de Tiripetio que será la primera casa de estudios superiores de la orden en todo el territorio de la Nueva España construido su templo y convento allá por el año de 1538. En Cuitzeo se realiza la construcción del convento y del templo el año de 1550, por disposición de Fray Diego de Chávez<sup>5</sup>, (1) participaron otros monjes en diferentes períodos como Fray Francisco de Villafuerte o fray Juan de San Miguel siendo su edificación muestra en estas tierras del ideal constructivo en auge, cuyo levantamiento refleja el momento fecundo que la arquitectura y el arte venían desarrollando en la península y era trasplantado a la Nueva España en donde toma un matiz regional que le imprime la mano indígena encargada de su ejecución. Es también fray Alonso de la Veracruz quien va integrando los acervos bibliográficos de varios conventos agustinos entre ellos el de México y el de Tacámbaro

---

2 Juan José Moreno, “Fragmento de la vida y virtudes de don Vasco de Quiroga”, Morelia, Edición facsimilar de la imprenta en 1766, Estudio introductorio de Ricardo León Alanís, Centro de estudios sobre la Cultura Nicolaita, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1998, p. 1.

3 José Zavala Paz, Vasco de Quiroga, padre de los indios. En Don Vasco de Quiroga y Arzobispado de Morelia. Sociedad de Historia y Estadística del Arzobispado de Morelia. México. Jus. 1965, pp. 45-61.

4 J. B. Buitrón. Apuntes para servir a la Historia del Arzobispado de Michoacán. México. Imprenta Aldina. 1948.

5 Fray Diego Baselenque. Historia de la provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán. Morelia, Michoacán. Balsal Editores S.A de C.V., 1989.

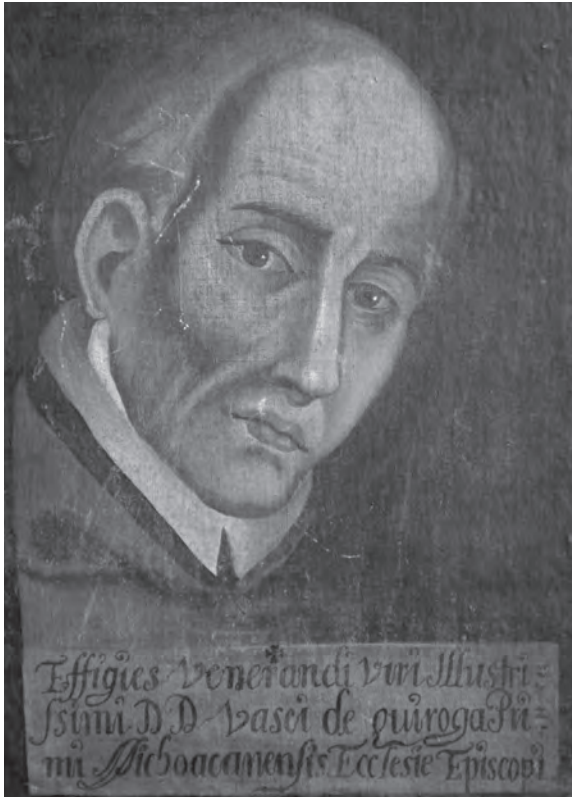


Fig. 1. Retrato de Vasco de Quiroga. Óleo sobre tabla. Colección Jesús Huerta



Fig. 2. Pintura mural del convento de María Magdalena de Cuitzeo (Mich.)



Fig. 3. Fachada del convento de María Magdalena de Cuitzeo y detalle (Mich.)



Fig. 4. Pintura mural de la capilla abierta del convento de María Magdalena de Cuitzeo (Mich.)

y a decir de Kubler incluye entre otras obras aquellas con los códigos de arquitectura en boga en España como el “Tratado de Arquitectura de Serlio”<sup>6</sup>.

Este dato es del todo posible pues en los recientes trabajos de restauración del convento, se ha dejado al descubierto la decoración de la bóveda de la Sala de Profundis donde se reproduce un esquema presentado en este tratado y que posteriormente es reproducido en varias piezas de orfebrería como la arqueta del Museo Franz Meyer de carey y plata que Cristina Esteras fecha hacia 1600-1635<sup>7</sup>, pero con una versión particular a la hora de representarlo en la que nuevamente la factura indígena se hace presente. (fig. 2)

La Fachada del templo en el conjunto conventual de Santa María Magdalena de Cuitzeo (fig. 3) que se encuentra a unos 30 Km al norte de la actual ciudad de Morelia al que nos referimos es una de las muestras más depuradas del “Plateresco culto” a decir del Arq. Manuel González Galván<sup>8</sup>, que nos ha sobrevivido y particularmente nos interesa este sitio además por ser hasta éste momento el único ejemplo al que se puede atribuir la ejecución del labrado de la cantera de su fachada a un indio de nombre Francisco Juan Metl, como indica el cincelado en una cartela sobre la cornucopia al lado derecho de la fachada (fig. 3) y por ser ahí donde están representados los elementos renacentistas y tardo-góticos decorativos que tienen su origen en los patrones italianos y flamencos los cuales pasando por la escuela de Fontainebleau y Nuremberg recorrido por el que según la Dra. Carmen Heredia<sup>9</sup> llegan a España estos diseños por medio de la gráfica principalmente y de piezas físicas incorporándose así en los años de la mitad de la centuria al repertorio iconográfico para de ahí trasplantarse hacia la Nueva España. Este tiempo en el que se iniciará la construcción del convento está caracterizado por la presencia de iconografía tardo-gótica principalmente de nervaduras y elementos vegetales de afilados perfiles, (fig. 4) además que las nuevas disposiciones de componentes en formas vegetales a la romana completan su decoración y donde entre otros elementos las cartelas ocuparán un lugar destacado, acompañadas de los espejos, frutas regionales, y los corazones emblema de los predicadores que juntos todos se ubican en la portada del templo de santa María Magdalena de Cuitzeo y podemos sabiendo la cercanía de los Agustinos con Don Vasco de Quiroga, suponer que él conociera el proyecto del convento y de la fachada del templo así como los dibujos utilizados para diseñarla o las estampas en que se basaron para conformarla. Vasco de Quiroga era un hombre actual y de su tiempo, conocedor de los gustos en boga en la corte pues él fue funcionario cercano a los reyes al ser Juez en la ciudad de Orán y Valladolid y sabemos por un documento del inventario realizado a su muerte donde se describe “Item una caja con su cerradura alargada con muchos papeles de imaginaria”<sup>10</sup> sistema éste como sabemos de difusión de los lenguajes artísticos en la época y que pudieron servir algunos de esos diseños para elegir y decidir elaborar uno de sus báculos o a través de los proyectos de las nuevas edificaciones de los agustinos que él conocía en particular ésta de Cuitzeo. También leemos en el inventario de los expolios de Dn. Vasco, un documento elaborado el 17 de marzo de 1565 por Juan de Velasco y Jerónimo Rodríguez albaceas nombrados por el: “Entre los objetos que se hallaban en la capilla de su Señoría “Item dos báculos, el uno quebrado y el otro con sus cabos de plata”<sup>11</sup>

---

6 José-Carlos Arias Alvarez. “La Fachada del Convento de Cuitzeo: Estudio Iconográfico”. En *Fray Bernardino de Sahagún y su tiempo*. Coordinadores: Jesús Paniagua Pérez, Ma. Isabel Viforcós Marinas. Universidad de León, Instituto Leonés de Cultura. Ediciones Lancia, S.A. León. 2000. p. 331.

7 Cristina Esteras Martín. Catálogo de obras en *El Arte de la Platería Mexicana 500 años*. Centro Cultural de Arte Contemporáneo A.C. Imprenta Madero S.A.. México.1989. pp.196-197.

8 Manuel González Galván. *Arte Virreinal en Michoacán*. México. Frente de Afirmación Hispanista, A.C. México, 1978

9 M<sup>a</sup>. Del Carmen Heredia Moreno, Mercedes de Orbe Sivatte, Asunción de Orbe Sivatte. *Arte Hispanoamericano en Navarra*. Príncipe de Viana, Gobierno de Navarra, 1992.

10 Carlos Herrejón Peredo. “Cinco Documentos sobre Vasco de Quiroga”. en: *Don Vasco de Quiroga y Arzobispado de Morelia*. Sociedad de Historia y Estadística del Arzobispado de Morelia. Editorial Jus. México. 1965, p. 174.

11 *Id.* p. 172.



Don Vasco como los primeros obispos de esos tiempos de distinguía por su sencillés en las cosas de su ajuar personal, la vida de los primeros preladados enviados a las Indias, era la de unos misioneros observando la misma sobriedad y pobreza que el más humilde religioso. Este báculo referido en el inventario de sus bienes cuando muere presumimos sea el mismo que en otro inventario, ahora de los bienes de la Catedral de Michoacán mandado realizar por el Deán y Cabildo en Sede vacante siendo tesorero Jesús Machado el año de 1721 y donde se reporta: “El báculo que era del Sr. Don Vasco con la caña de granadillo, el cartón y los nudos de plata<sup>12</sup>” nuevamente en otro inventario mandado realizar por el Obispo Juan José Escalona y Calatayud (1729-1737) el año de 1731 se refiere “otro del Sr. Don Vasco de tanpinsiran, cinchos de plata y remates<sup>13</sup>”, que al parecer se realizan tomando como referencia un inventario anterior elaborado en el año de 1697, y que tiene las mismas características al hacer referencia a ser de madera con remates de plata. Hay otros inventarios posteriores, uno de 1745 y otro más sin fecha referida pero posterior a este año, donde se sigue hablando de ésta pieza. Un hecho relevante que presenta Juan José Moreno (1730-1820), el biógrafo de Dn. Vasco, quien hace mención en su libro sobre la vida de este personaje al hablar sobre la oposición que presentaban los españoles para fundar en la ciudad de Patzcuaro la cabecera del obispado, pues Don Vasco había decidió cambiarlo de su sede original en la ciudad de Tzintzuntzn y que estos querían se realizara mejor en el Valle de Guayangareo donde actualmente se encuentra establecida la ciudad de Morelia antes Valladolid y entre los argumentos que mencionan, era la falta de agua, ya que la ciudad quedaría en la parte alta a orillas de una extensa laguna y el elevarla a la ciudad sería por demás complejo, sin embargo don Vasco en un acto similar al realizado por Moisés golpea con su báculo una piedra cerca del Colegio de san Nicolás de donde hace brota agua, para que ese obstáculo quede salvado, y por eso “El báculo de humilde madera con que se obró este prodigio se ha conservado siempre en memoria de él con una gran veneración en la Sala de Cabildo de esta Santa Iglesia sobre un altar que en ella ahí<sup>14</sup>”. Desde fecha remota esta disposición se mantiene pero aun no la podemos corroborar como un acuerdo del cabildo catedral, sino solo en la referencia que hace su biógrafo José Moreno, ya que en un incendio ocurrido en la antigua Catedral de Valladolid se quemó una parte del archivo, justo del período de la estancia de la sede en Pátzcuaro hasta su traslado en 1580 a Valladolid.

Esta pieza elaborada en madera y plata en su color, constituido por una vara de frágil apariencia dividido en 7 secciones por igual número de argollas en forma lenticular angostas de plata y rematado en un cayado cuyo arranque es un mango cilíndrico liso y en sus extremos tiene pequeñas argollas también lisas, sobre el que se apoya un amplio nudo realizado en lámina repujada de forma bulbosa ligeramente achatado en los polos el cual está decorada con 6 grandes espejos ovalados cuyo eje mayor es en sentido vertical sobre fondo rayado con cincel y donde otros espejos más pequeños se disponen entre ellos dando ya muestras de los nuevos lenguajes utilizados en las artes, es preciso indicar que esta pieza bulbosa parece haber sido agregada o cambiada por la unión que presenta con el cayado al que sigue un gollete tronco cónico que por medio de una amplia y delgada arandela lenticular la cual en su parte inferior de esta unión es ligeramente más angosta que la superior y se encuentra desoldado parcialmente, y conviene hacer notar igualmente que sobre esta unión se encuentra claramente estampada una variante de localidad que puede corresponder al marcaje de una reparación contemporánea de el cayado que está constituido por un eje en forma de tronco curvo con sus ramas podadas pero cuyos renuevos se desarrollan sobre él teniendo así mismo el fondo picado de lustre, su extremo distal, es un basamento agallonado de fuerte presencia renacentista sobre la que se asienta una representación presumiblemente de san Nicolás Obispo (fig. 5) presentado como un hombre mitrado vestido con una amplia capa de movidos vuelos detenida por un broche, que en

12 Archivo Histórico de la Catedral de Morelia (en adelante AHCM). Sección DIOCESANA-ADMINISTRACION. Legajo 18.01.01.0 Foja 937.

13 AHCM. *Id.* Foja 977 vuelta.

14 Juan José Moreno, *op cit.*, p. 185.

su mano izquierda sostiene un libro y en la otra el báculo como símbolo de su dignidad de pastor, le sirve de respaldo una silueta en forma de flor de lis picada de lustre que por su otro lado enmarca a la Inmaculada Concepción representada aquí por una mujer de pie, que gira su cabeza permitiéndonos ver su perfil izquierdo y cuya mirada ve hacia adelante, flexiona su rodilla del mismo lado y viste una túnica de mangas largas hasta la muñeca, el velo en su cabeza se mira bajo un gran manto de amplios pliegues que es recorrido en todo su contorno por un ondulante fleco y sostenido por los extremos entre sus brazos teniendo las manos juntas a la altura del pecho pero desplazadas del centro hacia el lado izquierdo, lo que le da un movimiento de sinuosas líneas a toda la figura (fig. 6). La ménsula que le sirve de base a estas representaciones tiene el mismo origen que aquella cornucopia de la fachada de Cuitzeo sobre la que cuelgan las cartelas, así como también las formas vegetales que están presentes en las pinturas en grisalla que decoran la capilla abierta de dicho convento y en el báculo constituyen el perímetro del cayado. El lenguaje decorativo de ambos ejemplos nos dan a entender que en estos primeros tiempos después de la conquista de la capital azteca, los personajes venidos de la península traían consigo además de una rica cultura, un cúmulo de ideas y gustos que aunado a su afán por extender el conocimiento de su religión en un primer momento se reflejó con la utilización de materiales y recursos humildes y perecederos y pronto fue cambiando para dar paso a obras que estuvieran a la altura de aquellas que se realizaban en España para exaltar y divulgar el conocimiento de Dios. Presumible es que en estos primeros tiempos en Michoacán el mayor porcentaje de obras de diversas disciplinas fueran traídas por los frailes que viajaban por diferentes motivos a España y a los que se les encargaban dichos bienes para ajuarear los conventos, principalmente para el adorno de sus templos, como lo refiere Fray Diego de Baselenque (1577-1651) al hablar sobre la fundación del convento de Yuririapúndaro descrita en su “Historia de la Provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán” impresa por primera vez en la Ciudad de México en el año de 1673, en la que a petición de Fray Alonso de la Veracruz, provincial de la orden de San Agustín en Michoacán para ese tiempo, 1550, pide a Fray Diego de Chávez (descendiente de Don Pedro de Alvarado) que sea él quien construya el convento a lo cual se entrega con especial empeño después de haber tenido la experiencia de construir el de Tiripetío y aprovechando que su maestro y compañero Fray Juan de San Román se encontraba en España y Alemania para arreglar algunos asuntos de lo Orden entrevistándose con el rey, Diego de Chávez le encarga conseguir diversos objetos de plata para la sacristía, desde “Una custodia de plata de dos varas la más bien labrada que se halla en la Nueva España, una cruz para las procesiones con su manga que la llevan cuatro personas en andas”<sup>15</sup> así como muchas otras piezas de orfebrería las cuales eran “dignas de una gran catedral”<sup>16</sup>.

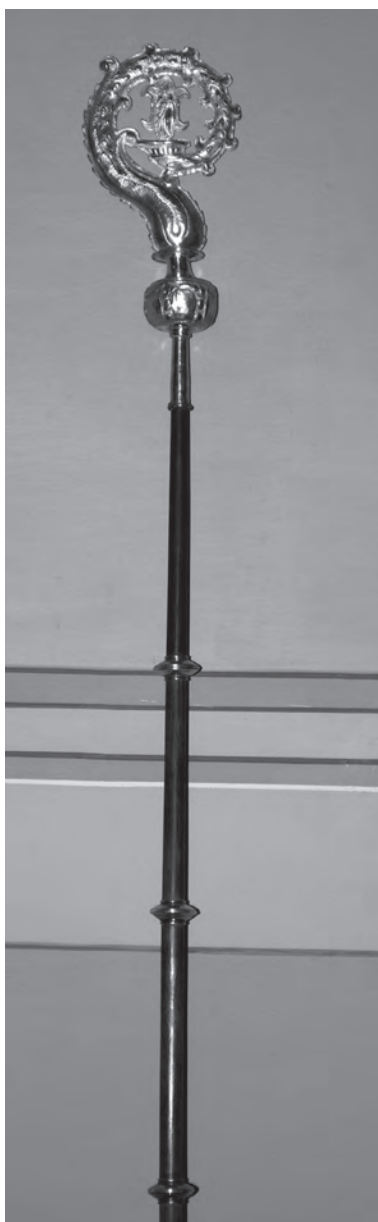
Sirva solo este ejemplo que fue repetido en todos los demás conventos que se estaban levantando en la provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán de la Orden de San Agustín para darnos una idea de la forma que se importaban los estilos que predominaban en los círculos cercanos a la corte y pasaban directamente a estas tierras, manteniendo así un canal directo de conocimiento que servía además como referente para realizar obras al gusto por plateros que eran emigrados o por indígenas que interpretaban los lenguajes imprimiéndoles su particular punto de vista, pues no debemos pasar por alto que fue Tiripetío una escuela donde se enseñó a los naturales diferentes oficios que les permitían cubrir las demandas que la sociedad en formación requería, y es así como herreros, carpinteros, músicos, plateros, etc... destacaron por su habilidad y facilidad de aprendizaje, recordemos también que es en estas tierras de Michoacán donde desde tiempos prehispánicos se realizaban obras de orfebrería y se conocían técnicas para trabajar los metales.

Al hablar del báculo de Vasco de Quiroga y los elementos que lo forman, así como de las similitudes con otros ejemplos en su entorno más próximo, nos podemos dar una idea del gusto

---

15 Fray Diego Baselenque. *op cit.*, p. 146.

16 Fray Diego Baselenque. *op cit.*



*Fig. 5. Báculo de don Vasco de Quiroga*



*Fig. 6. Cayado y nudo del báculo de don Vasco de Quiroga*



*Fig. 7. Marca de localidad de México en el báculo*



*Fig. 8. Marca de localidad de México en la arandela del báculo*

predominante en el ambiente culto que estaba surgiendo y consolidándose en uno de los obispados más importantes de la Nueva España solamente precedido por el de Tlaxcala (posteriormente de Puebla, 1526), el de la ciudad de México (1530), de Oaxaca (1535) formando así una identidad propia gracias a la distancia que los separa de ellos, en esos primeros tiempos la personalidad ya formada y definida como la de Vasco de Quiroga quien llega a la Nueva España teniendo 60 años, siendo un hombre por demás maduro cuyo pontificado fue uno de los más largos de este obispado, muriendo el 14 de marzo de 1565 a los 95 años de edad, esta madurez le permite darse cuenta sobre la posibilidad de los habitantes de estas tierras para desarrollar habilidades técnicas y gusto artístico con solo brindarles algunas directrices propias en este caso del pensamiento europeo.

El báculo es una obra de orfebrería realizada con varias técnicas, como el laminado, el repujado, y el cincelado, y como toda pieza de orfebrería realizada en tiempos coloniales, debía ser llevada a la caja real para que los marcadores dieran fe de la calidad del material utilizado y se pagara el impuesto correspondiente a este tipo de objetos razón por la que presenta varias marcas estampadas en diversos sitios, algunas de manera incompleta, en este caso las que presenta corresponden a la variante de localidad que indica el sitio en el que fue marcada la pieza y que también corresponde al hecho de haber realizado el pago del impuesto correspondiente. Una de estas marcas se encuentran en la arandela del nudo por su cara superior y otra variante en el segmento troncocónico que lo sostiene y en el casquillo inferior, siendo utilizados dos diferentes cuños, la primera es una cabeza masculina de perfil derecho sobre una M con un punto arriba, entre columnas coronadas (fig. 7), la segunda marca es la variante del perfil derecho masculino sobre una M pero ésta tiene encima una O clara también entre columnas coronadas esta marca se encuentra estampada en la cara superior de la unión del cayado con el cuello del nudo (fig. 8). La presencia de estas marcas nos habla del origen capitalino de la pieza o por lo menos de haber sido marcada en la capital, pues no siempre donde se marcaban las piezas era el sitio donde fueron realizadas, ya que había ciudades o villas donde no existían cajas reales para realizar éste trámite. A decir de la Dra. Cristina Esteras, desde 1551<sup>17</sup> estando en el cargo de marcador Gabriel de Villasana se realiza un marcaje completo de las piezas llevadas a quintar, constituido por las cuatro marcas correspondientes a saber: una marca distinguía el lugar de elaboración o presentación de la pieza generalmente compuesto con la letra inicial del nombre de la ciudad donde se realizaba este trámite, la segunda comprobaba el pago del impuesto correspondiente siendo este generalmente del quinto real, la tercera era la que ponía el ensayador real quien era el encargado de realizar esta valoración y consistía en su apellido completo o de manera abreviada y cambiaba de acuerdo a quien estuviera en el cargo, y la cuarta generalmente era la marca con la que llegaba a la caja real y era la del autor que igualmente mencionaba el apellido del mismo, durando ésta reglamentada disposición hasta 1575 cuando se pierde esa manera no por cambios en las ordenanzas sino más bien en la costumbre de los ensayadores y se continua estampando en ocasiones la marca de localidad y alguna de las otras; En este caso, las dos variantes presentes fueron utilizadas desde 1550 y 1560 y sin embargo queda claro que no necesariamente se cumplía siempre con la norma del marcaje completo faltando la de su autor y del marcador así como la del pago del impuesto pues así lo demuestran piezas fechadas en este tiempo que al igual que la que nos ocupa no llevan la totalidad de las marcas correspondientes, por lo tanto hemos considerado la fecha de su elaboración alrededor del año 1560-1565 pues ya para 1565 Don Vasco había muerto.

Proponemos también que quien realizó la selección de los elementos que lo conforman fue el mismo Don Vasco eligiendo a san Nicolás por ser en primer lugar el santo a quien está dedicada la parroquia en que fue bautizado y patrono de su ciudad de origen, a quien profesaba una particular devoción muestra de ello es que el colegio que fundó para su seminario (adelantándose a la disposición sobre los seminarios del Concilio de Trento) le puso por nombre Colegio de San Nicolás, en

---

17 Cristina Esteras Martín. *Marcas de Platería Hispanoamericana siglos XVI-XX*. Madrid. Ed. Tuero. 1992. p. XVII.





*Fig. 9. Imagen en pasta de caña de Nuestra Señora de la Salud. Siglo XVI*



*Fig. 10. Cáliz llamado de don Vasco. C. 1670*



*Fig. 11. Marca de localidad de México en el cáliz*



*Fig. 12. Fuente de San Miguel. Patzcuaro*

segundo lugar pone su labor pastoral a la sombra de María bajo su advocación de la asunción reafirmando aquel ruego para implorar su intercesión y protección hecho a ella por el año de 1538 cuando le mandó realizar una efigie en pasta de maíz, la primera en ese tamaño<sup>18</sup> (1) a un indígena a quien supervisó un lego para que recibiera las suplicas en el Hospital de Santa Marta y hoy Nuestra Señora María Inmaculada de la Salud (fig. 9) desde su altar en su basílica de la ciudad de Pátzcuaro, como patrona del Arzobispado de Morelia fuera la protectora y consoladora de sus hijos, devoción por demás especial que sentía don Vasco a la Inmaculada, pues todos los Hospitales que pide se construyan junto a los templos y donde los indígenas recibían un espacio para hospedarse debían estar dedicados a esta advocación de la Virgen María.

De esta manera no sólo por la tradición oral, y como ejemplo sirva una pieza de orfebrería que se conserva aún y que los habitantes de Tzintzuntzan primera sede del obispado reconocen como el “Cáliz de Don Vasco” un hermoso cáliz de plata sobredorada y gran formato, de gusto plenamente manierista decorado con finas y elegantes cartelas picadas de lustre en cuyos centro lleva botones de esmalte champlevé en color azul oscuro distribuidas en la base, el astil con un gran toro donde alternan botones de esmalte y pequeñas caritas fundidas de ángeles, la subcopa de la que además penden 8 campanillas, presenta estampadas en diversos sitios una variante de marca de localidad que corresponde a la utilizada en la ciudad de México según la Dra Esteras por los años de 1670 con un círculo perlado (fig. 10 y 11)<sup>19</sup> misma que lleva la fuente de la catedral de Sevilla y que probablemente ambas pudieron haber salido del mismo taller por la calidad de su trabajo. O las referencias escritas basadas en ésta tradición oral que mencionan al báculo como de Don Vasco de Quiroga o al sitio en el que se obró aquel suceso sobresaliente símbolo de paterna autoridad y donde se ha levantado un monumento que lo conmemora (fig. 12) al hacer alusión explícita al báculo con que se realiza ese hecho. Sino además con las aportaciones fundadas en el análisis formal y de estilo de la pieza, como en el hecho de dar a conocer su marcaje por primera vez y su interpretación es lo que nos ofrecen elementos y argumentos confiables que nos ayudan a refrendar su Primacía dentro de los objetos litúrgicos que conserva la Catedral de Morelia y al proponer su fecha de elaboración podemos atribuirle su propiedad como aquél báculo con sus cabos de plata reportado dentro de las pertenencias del obispo al morir. Una estructura frágil de madera y unos pocos gramos de plata dan forma al tesoro varias veces centenario y máspreciado que conserva este templo, manteniendo una línea de continuidad y vitalidad entre el Pastor primero que supo imprimir un sello de predilección y servicio por los hombres más desprotegidos de su grey y el Pastor actual a quien sirve de ejemplo y fuente de fortaleza en su labor.

---

18 Luis Enrique Orozco. *Cristos de caña de maíz y otras venerables imágenes de Nuestro Señor Jesucristo*. Guadalajara. Amate Editorial. Segunda Edición 2006. Tomo III.

19 Cristina Esteras Martín. *Catálogo de obras en El Arte de la Platería Mexicana 500 años*. Centro Cultural de Arte Contemporáneo A.C. Imprenta Madero S.A. México. 1989. p. 396.